



Autor de Correspondencia

Claudia Calquín Donoso
claudia.calquin@usach.cl
Escuela de Psicología
Facultad de Humanidades
Universidad de Santiago de Chile

 orcid.org/0000-0002-4420-5927

Calquín, C. (2025). Lectura de Fetiche afirmativo o cómo hacer estallar un original. Reseña. Menard, A. (2023). Fetiche afirmativo. Santiago de Chile: Ediciones Macul. *Palimpsesto*, 15(26), 142-147.
<https://doi.org/10.35588/8r97dr74>

Escuela de Psicología
Facultad de Humanidades
Universidad de Santiago de Chile

Artículo recibido: 11 de mayo, 2025
Artículo aceptado: 23 de mayo, 2025
Artículo publicado: 30 de junio, 2025



Lectura de Fetiche afirmativo o cómo hacer estallar un original. Reseña. Menard, A. (2023). Fetiche afirmativo. Santiago de Chile: Ediciones Macul.

Reading Affirmative Fetish or How to
Blow Up an Original.
Review. Menard, A. (2023). Affirmative
Fetish. Santiago of Chile: Macul
Publishing.

Introducción

En Rizoma, Deleuze y Guattari afirman que:

Un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes. Cuando se atribuye el libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias y la exterioridad de sus relaciones. Un libro es una multiplicidad... Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante; en un libro no hay nada que comprender, tan solo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué

Claudia Calquín Donoso

metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro solo existe gracias al afuera y en el exterior. (2020, p. xx)

Me interesa situar mi comentario sobre *Fetiche afirmativo*, del antropólogo y académico André Menard, en este desplazamiento que va desde la interioridad a la exterioridad del libro, y, por lo tanto, a las articulaciones que contribuye a crear, entre ellas, con el feminismo posthumanista, y, puntualmente, con algunas preguntas que la pensadora italiana Rosi Braidotti realiza en *Por un política afirmativa, itinerarios éticos*: ¿es posible aún imaginar prácticas y teorías políticas afirmativas, capaces de difundir alternativas sostenibles y horizontes sociales de esperanza y de resistencia? ¿Cuáles son los itinerarios éticos que pueden conducirnos a elaborar una política afirmativa, que sea también una política de la afinidad y la relación con la alteridad? Se trata de preguntas que, desde mi punto de vista, resuenan con esta relación que Menard nos propone entre fetichismo y afirmación, y que me implican, a lo menos, en dos movimientos: 1) Escribir sobre lo afirmativo en el fetiche; y 2) Escribir sobre el fetiche en las políticas afirmativas; y en lo que me interesa, en las políticas contrasexuales feministas.

1. Desde el primer movimiento, la misma Braidotti introduce la cuestión de los cuerpos más allá del cuerpo humano, en lo que podría decir, el cuerpo de las cosas, reelaborando la función de la crítica en el capitalismo avanzando en un más allá de lo humano, considerando el fuerte maridaje que opera entre *bios* (biología) y *bios* de la tecnología; y en la aparición de nuevas materialidades y objetos

potenciales fetiches como son los objetos y bienes virtuales. En *Neurocapitalismo*, Giorgio Griziotti puntualiza que, a partir de la invención del ordenador portátil, el vocablo *bios* (categoría fundamental de la filosofía política contemporánea) adquiere un nuevo significado: *Basic Input Output System*, es decir, código de software que permite al usuario determinar comportamientos y componentes periféricos de las máquinas, y a la computadora, iniciar el sistema operativo en la memoria RAM. *Bios* indica que las mediaciones y objetos tecnocientíficos no se limitan a ejercer una influencia sobre un sujeto orgánico ya constituido, sino que redefinen nuestras comprensiones sobre la vida y el viviente mismo, al integrar la materia viviente “en el conjunto de procesos que van del hardware genético al software afectivo” (p. 27).

Considerando esta mutación de *bios*, y que para mi gusto es una de las cuestiones centrales de lo que podríamos delinear como el posthumanismo crítico, es que el trabajo de Menard no es solo una pregunta por los objetos y la vocación fetichista misma de occidente, que crea algo tan extraño como el museo - dispositivo de visibilidad y productor de la diferencia naturaleza/cultura más relevante de nuestra época, así como contendor de objetos fetiches a escala universal-, sino que puede ser leído como una pregunta por la función y el poder de la crítica en el capitalismo avanzado que nos describe, en parte, Griziotti. La propuesta de Menard de desplazar el análisis desde la voluntad desfeticizadora de la modernidad, y con ella, la identidad entre fetiche y fetiche negativo - representante de otra cosa distinta a sí

Claudia Calquín Donoso

mismo o reducido al plano de la representación- implica pasar de la crítica al fetiche, al fetiche como dispositivo crítico, algo así como pasar de la crítica a las armas, a las armas de la crítica de Marx. *Fetiche afirmativo* como dispositivo crítico, invita a desarmar no solo nuestras categorías evolucionistas acerca del pensamiento salvaje que comprende la ontología fetichista en el marco del error, sino que a re distribuir la agencia (que se extiende a los no-humanos) el tiempo (de uno absoluto a montaje singular de temporalidades diferentes), la relación con el acontecimiento, y, sobre todo, abandonar nuestros hábitos intelectuales que reducen las cosas a una superficie pasiva esperando por el soplo vital del Uno.

Fetiche afirmativo es un libro de 430 páginas, y que, como indica su autor, gira en torno a dos ejes: el eje visible/invisible propio de los abordajes críticos del fetiche y el fetichismo (entre los más conocidos, Marx y Freud), y que ven en él una mera “proyección de falsos invisibles que explicarían las excepciones”; y un segundo eje, opacidad/ transparencia, en que el fetiche no oculta sino que sería un mundo de opacidad en el que “se revela la maraña infinitesimal de líneas causales”, “nudo suspensivo de causas y efectos que no puede ser explicado a priori, sino que como todo acontecimiento opera como un generador de explicaciones a posteriori”. 430 páginas, cuya lectura nos exige la suspensión y redistribución del tiempo académico subsumido a las políticas de la aceleración y acumulación capitalista; así como, a las subjetividades lectoras que imponen las regulaciones algorítmicas y su insoportable levedad. Roger Chartier, en

una entrevista, al referirse al papel que juegan los algoritmos en la cultura lectora contemporánea, indica que en el mundo digital

se pueden producir o reproducir hábitos y gustos a partir de la transformación de los individuos en bancos de datos. Es la lógica que domina este mundo, que no es el mundo de la artificialidad productora, totalmente separada de la producción humana, sino que es un mundo en el que se pueden reproducir gustos y prácticas del comprador para ofrecerle justo lo que va a desear. (Zafra, párr. 12)

Esta lógica algorítmica, nos dice el historiador, se contrapone al *encuentro*, a la sorpresa, al deseo original... que hasta ahora aplicaban las instituciones de la cultura impresa –la librería, el libro, la biblioteca... El algoritmo es lo contrario al deseo y su sustitución por lo ya deseado, es lo contrario a la lectura como viaje, como aventura, como descubrimiento que invita a detenerse en un momento determinado ante la sorpresa. En clave fetichista, el algoritmo conjura los peligros del fetiche afirmativo-libro como acontecimiento, lo que sugiere que el encuentro con este libro-cosa, con este fetiche afirmativo que nos dispone a pensar sobre fetiche afirmativo, nos sitúa en una temporalidad, y en cierta disposición, con el acontecimiento que no sería otra cosa que una actitud crítica; en palabras de Foucault, en un contexto epocal de reproducción de lo mismo o de realismo capitalista (Mark Fisher), en que pareciera que el tiempo no ofrece alternativas nuevas.

Fetiche afirmativo es una crítica a la temporalidad estatal, lineal, absoluta, que intenta como en el museo, pacificar la

Claudia Calquín Donoso

vitalidad de las cosas y situarlas como representantes de categorías totalizadoras (cultura, nación, historia, etc.); a la vez que critica al tiempo del mercado, que reduce la relación con el acontecimiento a una mera gestión de riesgos. El autor nos dice que *Fetiche afirmativo* es un acumulador de historicidad, pero no de cualquiera, sino de una historicidad otra, y que, incorporando algunas ideas de Jaques Bazin, no depende de un tiempo acumulado en la ruina, sino que uno

basado en otra consistencia del tiempo, ya no en la del tiempo abstracto y cuantificable del capitalismo y la modernidad, sino que en el de un tiempo diferente. Un tiempo concreto y cualitativamente producido, es decir, de un tiempo que, en lugar de ofrecer una superficie homogénea, dada o a priori para la inscripción de los acontecimientos, es construido por una constelación heterogénea de acontecimientos. (p. 236)

Podría agregar, un tiempo queer. 430 páginas que nos llevan a ese otro tiempo que subiste a pesar de que el capitalismo nos impone sus superficies a priori, que intentan conjurar los peligros del acontecimiento. Libro-máquina del tiempo que no lineal, libro-máquina del espacio que no abstracto, libro-máquina del cuerpo, que no humano.

2. Movimiento que va del fetiche al pensamiento afirmativo. *Al principio era el Dildo*, proclama Paul Preciado en su *Manifiesto contrasexual*. En la teoría queer y en las relecturas perversas del psicoanálisis que la teoría torcida ha fomentado, se pueden hallar algunos análisis del dildo en las discusiones más

generales sobre el “falo femenino”, “la envidia del pene”, o en los textos que tratan de la rearticulación de la noción freudiana de fetichismo con la de deseo femenino. Desde cierto movimiento lésbico se interpreta como un signo de los modelos patriarcales y falocéntricos en la sexualidad lésbica, al punto que es posible reconocer una censura de estos aparatos en las escenas pornográficas lesbianas, bajo el argumento de que sería una mera proyección de un deseo masculino en la sexualidad femenina. Acá, el dildo sería, por lo tanto, un fetiche negativo en dos sentidos: como representante de la falta (el pene femenino), a la vez que como objeto que se rechaza al amenazar la sexualidad “genuinamente femenina”.

Por el contrario, en la contrasexualidad de Preciado, el dildo tiene un valor afirmativo, crítico y no solo práctico; y siguiendo a Menard, se trataría de un fetiche afirmativo. Comporta una potencia disruptiva, no porque le permita a la mujer entrar en el paraíso del falo, sino porque muestra que la masculinidad -al igual que la feminidad y todas las categorías del género- está sujeta a las tecnologías sociales y políticas de construcción y de control. El dildo, para Preciado, es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posible modificación protética de su contorno. Es un índice que afirma que los órganos que interpretamos como naturales (masculinos o femeninos) han sufrido ya un proceso de transformación plástica. El dildo se rev-b-ela entonces como prótesis y no como ortopedia, y menos como réplica o representante de un miembro viril. Preciado afirma que,

Claudia Calquín Donoso

Mientras follamos, el dildo es el extranjero. Aun atado a mi cuerpo, el dildo no me pertenece. El cinturón viene a negar la verdad del placer como algo que se originaría en mí. Contradice la evidencia de que el placer tiene lugar en un órgano que es mío. Más aún, el dildo es lo impropio. (2023, p. xx)

El dildo ya no sería el objeto que vendría a sustituir una falta al estilo freudiano, ni tampoco sería una copia de un original. Como objeto repleto de plasticidad es posible desplazar, desatar y separar del cuerpo, y ser caracterizado por la reversibilidad en el uso (usado indistintamente por hombres y mujeres, heterosexuales, homosexuales, cis, trans, capacitados, discapacitados, etc.), lo que le otorga la potencia de amenazar constantemente la estabilidad de las oposiciones dentro/fuera, pasivo/activo; naturaleza/artificio, oralidad/analidad, entre otras. El dildo como fetiche afirmativo en las políticas afirmativas feministas, modifica el estatus del género como simplemente performativo (es decir, como efecto de prácticas discursivas), como lo defiende Judith Butler, pues siguiendo a Donna Haraway, expone al género, ante todo, como protético y material, en red y catalizador de fuerzas disolutivas de las falsas dicotomías metafísicas, entre ellas, lo artificial y lo orgánico al modo de una entidad ciborg. El género se parece al dildo porque los dos superan su función de mera imitación, pues hace estallar los límites entre la verdad y su representación, es decir, hace estallar la pregunta por el “verdadero sexo” tal como Foucault lo anunció en los años setenta del siglo XX. De este modo, el “Al principio” del *Al principio era el dildo*, no es un mero recurso retórico sino que base de una práctica política contrasexual que afirma

que los aparatos protéticos, en tanto fetiches afirmativos, no son una mera reproducción sintética de un órgano sexual original y natural que se erige como previo, sino que un acontecimiento que resiste e insiste a pesar de los esfuerzos de la pornografía mainstream, así como de otras formas pornográficas de visibilidad corporal -la biomedicina- de erigirlo como reemplazo (posterior) del órgano masculino en la forma de un consolador. Al igual que el sujeto kafkiano del cuento *Ante la Ley*, se trata de la anticipación de una esencia o un original, anticipación que produce la creencia en esa esencia como algo previo a la anticipación. Kafka nos enseña que no hay un antes de la ley, sino que es la ley misma la que genera la ilusión de un corte temporal entre un antes y un después, produciendo, retrospectivamente, la división entre lo original y la copia.

Volviendo al principio, al principio era el libro, *Fetiche afirmativo* me resuena como un campo abierto y una máquina catalizadora, que lejos de clausurar el discurso, y tal como lo he intentado demostrar acá, provee de posibilidades infinitas de articulaciones y no consensos. En este sentido, cierro este comentario respecto al valor como categoría heurística de la *voluntad desfetichizadora de la modernidad*, aplicado, por ejemplo, al feminismo moderno y modernista, en lo que podríamos llamar el fetichismo de la feminidad y su secreto, y que, a pesar de sus problemas teóricos y políticos, permitió situar a las mujeres como humanas, en primer lugar; y en segundo, como lectoras y comentaristas autorizadas, pero esa es otra historia.

Claudia Calquín Donoso

Referencias

- Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Gedisa
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2020). *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Pretexto
- Griziotti, G. (2017). *Neurocapitalismo*. Melusina
- Preciado, P. (2023). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama
- Zafra, J. M. (16 de septiembre, 2022). Roger Chartier: “El algoritmo es lo contrario del deseo”. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/leamos/2022/09/17/roger-chartier-el-algoritmo-es-lo-contrario-del-deseo/>